



Traducción

Premio, Concurso XXV

POEMAS

DEREK WALCOTT

Traducción de
Luis Felipe Schettino Yáñez*

GROS-ILET¹

De este pueblo, húmedo como un trapo
[gris en agua salada,
vino un idioma adornado de caracolas,
con una traza de coral en las axilas
y codos como remos flexibles. Toda ceremonia
[comenzaba
en pesebres y estercoleros, en los funerales del
[amanecer y del crepúsculo
presenciados por cangrejos. El mar acentuaba

* Facultad de Psicología, UNAM.

¹ Tomado de *The Arkansas Testament*, 1987.

los aromas. El ancla de las islas llegaba hondo,
 [pero
 era siempre visible en la arena. Varios tiburones y,
 en ocasiones, la raya de alas anchas como velas
 ascendían del ondulante coral con la mirada
 [insomne,
 y un pescador sostenía un bagre como una
 [cabeza barbada.
 La noche con sus inevitables e inextinguibles
 [fuegos
 era como noche de todos santos aunque
 [invertida, así como el
 murciélago observa el mundo. Así sus ojos nos
 [miraban, divertidos
 y vieron que caminábamos extrañamente,
 y dudaron de nuestro equilibrio, de cómo
 [dormíamos
 como muertos y cómo mezclábamos los sueños
 [con
 cosas ordinarias como los clavos o las rosas,
 de cómo envejecía el musgo las rocas,
 el mar formaba estelas ajenas al tiempo
 y la arena, sin más quehacer, comenzaba remolinos
 y las sombras respondían solamente al sol.
 Y, a veces, como la parte superior de un viejo
 [neumático.
 El negro borde de una marsopa. Elpenor, tú
 quien se quebró el culo, borracho, al caer del
 [mamparo
 y el timonel que navega, como la raya bajo las
 alegres olas, sigue tu camino, nada hay aquí para ti.
 Aquí hay otros fuegos, otras costumbres, los
 [muertos
 son distintos. Distintas conchas cuidan sus
 [tumbas
 existen diferencias más allá del paraíso de nuestro
 horizonte. Éste no es el Egeo púrpura de uvas,
 no hay vino aquí, no hay queso; las almendras
 [son verdes,
 amargas las uvas de playa; el idioma es el de los
 [esclavos.

Joyce temía al trueno,
pero los leones rugieron en su funeral
desde el zoológico de Zurich.
¿De Zurich o de Trieste?
No importa. Estas son leyendas, como
la muerte de Joyce es sólo leyenda
o el rumor aquel de que Conrad
ha muerto, y que *Victory* es irónica.
Al borde de la noche-límite
desde esta casa de playa en los acantilados,
hay ahora, hasta el amanecer,
dos resplandores de las lejanas plataformas
de petróleo en el océano; son como
el brillo de un cigarro
y el brillo del volcán
al final de *Victory*.
Uno podría dejar de escribir
para ser, más bien, lector ideal
de las lumbreras —que lentas arden—
de los grandes, caviloso,
voraz, hacer que el amor por las obras maestras
sea superior a intentar
repetirlas o mejorarlas
y ser el mejor lector del mundo.
Al menos se requiere asombro
algo perdido para nuestro tiempo
tanta gente lo ha visto todo
tanta gente puede predecir
tantos rehusan adentrarse en el silencio
de la victoria, la indolencia
que arde en nuestro centro,
tantos no son sino
ceniza enhiesta, como el cigarro,
tantos toman el trueno a la ligera.

² Tomado de *Sea Grapes*, 1976.

¡Cuán común es el relámpago,
cuán perdidos los leviatanes
que ya no buscamos!
En aquellos días había gigantes.
En aquellos días se hacían buenos cigarros.
Debo leer más cuidadosamente.

CORAL³

La forma de este coral es eco de la mano
que ahonda. Pesa

su ausencia inmediata. Pómez
como tu seno en mi palma.

Su pezón —mar frío—
raspa como arena, y sus poros,
como los tuyos, bruñidos con sudor salado.

Los cuerpos desplazan su peso en la ausencia
y tu dócil cuerpo, como ninguno,

crea una ausencia exacta como esta piedra
sobre una mesa con una rejilla soleada

de caracoles. Desafía mi mano
a reclamar lo que no han conocido manos amantes:

La naturaleza del cuerpo de otro.

³ Tomado de *The Castaway and Other Poems*, 1965.